ENTRADA DE MORELOS EN CUERNAVACA

MATÍAS ALVARADO AL VIRREY VENEGAS

CUERNAVACA, FEBRERO 10 DE 1812²⁴

Excelentísimo señor, don Francisco Xavier de Venegas.

La madrugada del 31 del pasado enero, entró en ésta una avanzada, la cual, cuando aclaró el día, tenía puestos en prisión seis vecinos pobres, sin saber la causa de ella. Esta avanzada la comandaba un chino, el que inmediatamente dijo que su jefe, el cura Morelos, venía a ésta dentro de cuatro días con un gran trozo de gente, quien se hallaba bastante quejoso de que a su brigadier Bravo, que había estado en ésta el 15 del pasado, no se le hubiera hecho el recibimiento debido, ni repicado cuando hizo su entrada, ni menos héchole corte; pero que venía para esta villa sólo con la mira de escarmentar a sus vecinos.

El 1º del corriente llegó al gobernador de naturales de ésta, una orden para que el día 2 a la madrugada estuviera con todos los hijos de ésta, y otros cinco pueblos que citaba la orden, a conducir desde Alpuyecá para Tlatisapán pertrechos de guerra. El puro miedo los hizo ir, y verificaron lo que se les mandó, volviéndose a sus pueblos el día 3.

Desde el día primero siguieron entrando diariamente avanzadas, y entre ellas una considerable que comanda un tal Alquesiras, quien se halla hasta el día resguardando el camino de esta villa para esa capital, no dejando que nadie pase, y al que encuentra hasta lo desnuda para registrarlo, no

²⁴ AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 1000, ff. 91-93, Lemoine, *Morelos*, 1965, doc. 23, pp. 193-195.

dejando pase papel alguno.

Luego que se esparció entre los vecinos lo que llevo arriba expuesto a vuestra excelencia, se juntaron en la casa de mi morada, haciéndome presente la ruina que amenazaba a esta villa, pues temían un saqueo, y por consiguiente prendiesen fuego a todas las casas; y todos llenos de temor y miedo, sin saber qué hacer, determinamos se dispusiese un recibimiento, comida y se repicase cuando entrara el cura Morelos, para ver si con estas ceremonias (aunque fueron nada más que de miedo y por evitar las desgracias que se nos preparaban) conseguimos por medio de ellas salir libres de todo daño, como se verificó.

El 4 del corriente llegó a ésta el cura Morelos, con cuatro cañones. Se componía su tropa como de mil y quinientos hombres armados y a caballo, algunos a pie con fusiles, y un trozo de gente con lanzas. Se mantuvo en ésta hasta el 6, que se fue para las Amilpas; no dejó refuerzo, y sí sólo la gente en el camino de esta villa para la capital, la que se mantiene hasta el día. Quiso Dios saliese este vecindario con bien, y lo que es más de admirar, que ni un solo individuo de los vecinos pobres se le presentase para seguirlo.

Puso en libertad a los seis vecinos que estaban presos, pues se le hizo ver no tenían culpa alguna y que la causa de su prisión eran unos informes malos que había hecho un pícaro que venía entre ellos; este es uno llamado Mauricio Frías, que fue uno de los cabecillas de la revolución que hubo en ésta el 1° de noviembre del año pasado de 1810. La poca gente que quedó después de salido de ésta el cura Morelos, saquearon las casas de los europeos don Carlos Sarmina y don Manuel Gaviña.

Yo confieso a vuestra excelencia y lo mismo los pocos vecinos que hay en ésta, que si se hizo recibimiento al cura Morelos, fue puramente de temor y por evitar las desgracias

que se esperaban; y así, espero de la piedad de vuestra excelencia que si hemos incurrido en algún delito, nos aplique el perdón, pues nuestra fidelidad y patriotismo no desmaya, y esta villa continúa en su tranquilidad y sosiego, sólo temerosos diariamente de los asaltos del enemigo. La causa de no haber dado a vuestra excelencia puntual noticia de todo lo acaecido, ha sido la imposibilidad del camino; y aún temo todavía no corra peligro éste.

Dios guarde la importante vida de vuestra excelencia muchos años.

Cuernavaca, febrero 10 de 1812.

Excelentísimo señor Br. *Matías Alvarado* [rúbrica]